

Apocalipto

¿Qué fue primero, el ornamento o la estructura? ¿la equis o la nación? ¿Xcaret o Mexitlán? ¿el arquitecto, el empresario o la artesana? Un set dispuesto para una conferencia tropicalizada y dos maquetas dan forma a un ejercicio arquitectónico-teatral para la puesta en escena de estos cuestionamientos. Por medio de un desdoblamiento plástico y tecnológico, Wendy Cabrera Rubio y Josué Mejía retoman la historia de los pabellones y museos mexicanos para buscar en las capas del pasado, la cultura material y una variedad de símbolos, aquellas líneas que evidencian un momento de readopción en los usos de una realidad socio-cultural. A manera de una adaptación cinematográfica tan audaz como la que Mel Gibson presenta en *Apocalypto*, la instalación multimedia se centra en un diálogo entre dos coloridos personajes, el ingeniero Tucán Toco y la Guacamaya Roja. La ambientación comienza con un recibimiento de tono aventurero, generado por el revoloteo motorizado de varias aves endémicas. El público, ansioso por atravesar el vestíbulo que oscila entre un recinto cultural y un parque temático, se dirige hacia el acto estelar. Por medio de un intercambio de ideas, los ponentes realizan saltos temporales que rememoran ejercicios de interpretación y reacomodos tácticos centrados en la arquitectura, la arqueología y la museología. Así, puntualizan una zona de búsqueda que permite contraponer conceptos como lo original y la réplica, lo nacional y lo regional, la representación de “lo otro” y la auto-representación. Uno de ellos habla en nombre del arquitecto del régimen, mientras la invitada representa a un grupo corporativo.

Fundado en 1990, en vísperas del inicio del NAFTA, el parque Xcaret, cuyo significado es “pequeña caleta”, desplazó al título maya de P’olé que designaba al antiguo puerto comercial, con el fin de renombrar esta región a partir del complejo turístico. La exploración que realiza esta dupla se concentra en descifrar los métodos de empequeñecimiento de México. Para ello, retoman la figura del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez quien, a través de su oficina desarrolló proyectos arquitectónicos y museográficos para pabellones y museos oficiales, e ideó la forma de realizar maquetas a escala capaces de unificar la diversidad y complejidad de todo un territorio. Lxs artistas destacan las formas de exhibición de un conjunto de construcciones, objetos arqueológicos rehechos e imágenes “salvajes” capaces de sintetizar la concepción de México en términos de una comunidad imaginada. Sin embargo, al destacar a Xcaret y a su arquitecto fundador Miguel Quintana Pali como punto de contraste, señalan otro proceso: la adopción del discurso museológico nacionalista

para el impulso de un turismo neoliberal. Tanto Xcaret (Quintana Roo, 1990, escala 1:1) como Mexitlán (Tijuana, 1991, escala 1:25) fueron creados como proyectos turísticos pensados para recibir una cantidad masiva de visitantes extranjeros. Mientras Mexitlán (coordinado por Ramírez Vázquez) fracasó, puesto que una micro ciudad llena de monumentos fue poco atractiva para los turistas que cruzaban la frontera norte, en el sureste la idea de “resort ecológico maya” fue exitosa.

A manera de un laboratorio comercial y de control territorial, Grupo Xcaret dio peso importante a la réplica (histórica y material) para la consolidación del eco-turismo. El pacto fue perfecto, inclusive el Instituto Nacional de Antropología e Historia contribuyó para que convivieran las ruinas de la antigua ciudad maya con este complejo. La operación cierra con el traslazo de la equis, desde el momento en que el elemento lingüístico refiere artificialmente, como demuestra una de las maquetas, tanto a la Riviera Maya como a todo México. Mientras el Pabellón de Sevilla (1992, escala 1:25), también de Ramírez Vázquez, utilizó esta letra como símbolo y como contenedor museográfico, en el caso de Xcaret, la equis otorgó un sentido de identidad, al mismo tiempo que produjo un despliegue comercial que inundó toda la Península: Xel-ha, Xichen, Xenote, Xenses, Xplor, Xavage, Xochimilco. *Apocalipto* concluye con una cita al Museo de las Réplicas (también nombrada Galería Miss Lupita) como otra forma de trasposición. A través de una maqueta elaborada con indicaciones de Guadalupe García (desplazada de la capital mexicana a Uh May), compuesta por copias de dinteles y relieves mayas, una versión en papel ilustración del mural de Carlos Mérida en el Museo Nacional de Antropología, algunas plantas, así como vitrinas y anaqueles vacíos que buscan ser completados, este museo imaginario propuesto por artesanxs expone otra posibilidad pragmática para un turismo mercantil, siempre dedicado al extranjero ávido del consumo de lo exótico y la otredad.

Natalia de la Rosa

Texto para la exposición *Apocalipto* de Wendy Cabrera Rubio y Josué Mejía.
Nordenhake México, Ciudad de México del 30 de marzo a 4 de mayo de 2019.